ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

# EL SEÑOR BARON

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN DOS CUADROS

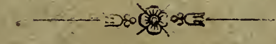
EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

FEDERICO JAQUES

música del maestro

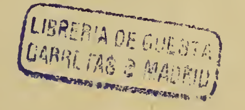
CLETO ZAVALA



MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4 SEGUNDO
1895

3

# EL SEÑOR BARÓN



# EL SEÑOR BARON

## ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN DOS CUADROS

EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

## FEDERICO JAQUES

música del maestro

## CLETO ZAVALA

Estrenada en el TEATRO ESLAVA, de Madrid, la noche del 16 de Mayo de 1895



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

*Teléfono número 551*

1895

# A D. Bonifacio Pinedo

Al actor que con su indiscutible talento ha sabido conquistar envidiable puesto en la escena española.

Al que siempre llevó al triunfo las obras que le encomendé, dedica el libro de El Señor Barón su siempre verdadero amigo,

*Federico Jaques*

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
| --- | --- | --- |
| MATILDE | Srta. | Pretel. |
| BONIFACIA | Sra. | Sabater. |
| MARÍA | | González Valverde. |
| JACINTA | Srta. | Mantilla (V.). |
| UNA ALDEANA | | Espinosa. |
| JUAN | Sr. | Pinedo. |
| EL MARQUÉS | | García Valero. |
| EL GENERAL | | Tormo (E.). |
| EL ALCALDE | | García (V.). |
| EL SECRETARIO | | Carrión. |
| EL BARÓN | | Soucase. |

*Aldeanos, Aldeanas y Cazadores.—Coro general*

**La acción en un pueblo de la provincia de Ciudad Real**

**Época actual**

**Derecha é izquierda las del actor**

# ACTO UNICO

## CUADRO PRIMERO

Habitación baja en la casa del Alcalde. En el foro puerta practicable que conduce al exterior. A la derecha de esta puerta, ventana practicable también. En ambos lados forillo de montaña.—A la derecha gran chimenea, de cuya campana pende una cadena con gancho y argollas, que en los pueblos sirve para colgar las ollas á la lumbre y que ha de ser utilizada para subirse un hombre por la chimenea, en cuyo interior ha de permanecer algún tiempo para bajar luego.—A la izquierda puerta practicable que conduce al interior de la casa. Una mesa y varias sillas.

### ESCENA PRIMERA

El ALCALDE, el SECRETARIO, ALDEANOS y ALDEANAS que rodean al Alcalde y Secretário.

**Música**

CORO — No podemos vivir de este modo,
es preciso coger á los dos
y colgarlos después de una encina
sin *denguna* conmiseración.

ALC. — ¿*Sus* hallais á la empresa dispuestos?

CORO — Sí, señor; sí, señor; sí, señor.

ALC. — Pues oid lo que voy á deciros.

SEC. — Convecinos: prestad atención.
(Todos se agrupan al rededor del Alcalde. El Secretario procura separarlos y hacer corro.)

ALC. — Ya sabéis que dos ladrones

de presidio se escaparon,
y hace un mes que en estos montes
esos pillos se ocultaron.
*Dende* entonces nuestra hacienda
y la vida está en un tris,
y en el pueblo no hay quien pueda
con tranquilidad vivir.

CORO ¡Es la verdad! ¡Es la verdad!
Por eso los queremos ahorcar.

SEC. ¡Pues á callar! ¡Pues á callar!
Lo que dice el Alcalde, escuchad.

ALC. Doce robos llevan hechos
y dos muertos que es peor.
y en el pueblo todo el mundo
lleno se halla de terror.
Es preciso que estos montes
registremos con valor;
si á los pillos damos caza
no hallarán en mí perdón.

CORO ¡Es la verdad! ¡Es la verdad!
¡A los dos les debemos ahorcar!

ALC. ¡Vamos allá! Vamos allá!
¡Que muy pronto los hemos de hallar!

CORO ¡Vamos allá! ¡Vamos allá!

ALC. Y SEC. ¡Mucha prudencia!

CORO ¡Ellos caerán!

(Al ir á salir aparece Bonifacia y los detiene.)

## ESCENA II

DICHOS y BONIFACIA

### Hablado

BON. Quieto aquí todo el mundo. ¿*Aonde* vais así, como gorriones *asustaos*?

ALC. ¡A perseguir á los ladrones!... ¡A prenderlos y á ahorcarlos!

SEC. ¡Eso digo yo!...

ALC. ¡Eso! Eso!

BON. ¡Silencio! (Remedándolos.) ¡Eso, eso!... Eso es una barbaridad. ¡A perseguir á los ladro-

nes!... ¿Y cómo son los ladrones? ¿Los habéis visto alguna vez?

ALC. ¡Nunca!

BON. Pues entonces, ¿cómo los vais á conocer?

ALC. ¡Toma! Porque son ladrones.

BON. Es claro; como que se les va á conocer eso en la cara.

ALC. Pues tú bien me dices que en la cara se me conoce que soy Alcalde.

SEC. Eso digo yo.

ALC. Usted no tiene nada que decir.

BON. Gracias á que yo estoy en todo que si no bueno andaría el pueblo.

VOZ Que hable la *señá* alcaldesa.

TODOS ¡Qué hable! ¡Qué hable!...

BON. Quien ha de hablar es el *Boletín* de la provincía. Aquí está. Que el Secretario lo lea *pa* que sepais como son los criminales. (Le da al Secretario el «Boletín».)

VOZ ¡Que lo lea!... ¡Que lo lea!

SEC. Dice así...

**Música**

SEC. De la cárcel de la villa
se lograron escapar
los dos presos que por mote
se acostumbran á llamar
uno el *Patas* y otro el *Pelos*,
sentenciados á llevar
doce años cada uno
la cadena en un penal.

TODOS Uno el *Pelos* y otro el *Patas*.
No se nos olvidará.

SEC. Señas personales
que tienen los dos;
las relacionadas
á continuación.

BON. Y ALC. ¡Esto es lo importante,
prestad atención!

CORO ¡Ojo, á ver qué dice
esa filiación!

SEC. «Tiene el *Pelos*, mucho pelo;
gasta barba alguna vez,
y otras veces no la gasta,

es según como le dé.
Va unos días mal vestido
y otros días viste bien,
y le gusta el regalo y la holganza,
y el vino, si es bueno, le gusta también.»

CORO Y le gusta el regalo y el vino,
lo mismo que á todos nos gusta también.

SEC. «Tiene boca grande,
si la tiene abierta,
y si está cerrada
algo más pequeña.»

CORO ¡Magnífica seña!

SEC. «Ojos claro-obscuros,
pelo enmarañado,
esto sobre todo
si no se ha peinado.»

CORO ¡Muy bien explicado!

SEC. «Mide su estatura
metro treinta y tres,
anda más ó menos
en los cuatro pies.»

CORO ¡No hay más que saber!

SEC. «Tienen estas señas
poca variación,
y por eso todas
sirven á los dos.

CORO ¡Pues tiene razón!

BON. Ya podéis buscarles

CORO No se escaparán.

ALC. Muy pronto de un árbol
colgados serán.

(El Alcalde y el Secretario se colocan delante del coro. Éste forma en dos filas y todos con las armas preparadas, con cautela y como ojeando en la caza dan la vuelta al escenario y van saliendo por el foro.)

CORO (Recordando las señas.)
Boca chica ó grande,
más de cuatro pies,
pelos ó pelones,
visten mal ó bien.
Ojos claro-obscuros,
barba regular,
y les gusta el vino
No hace falta más. (Vanse todos menos Bonifacia.)

## ESCENA III

BONIFACIA, luego MARÍA

**Hablado**

BON. ¡Si no fuera por la alcaldesa que teneis, qué sería de vosotros! Mi pobre Anselmo tiene buena voluntad, eso sí; pero si yo no manejase la vara, lo que es él solo no salía del atascadero (Brilla un relámpago y se oye un trueno.) ¡Ave María Purísima! (Santiguándose.) ¡A buen tiempo llega la tormenta! ¡María! ¡María! (Se oye caer gran lluvia.) ¡Anda, anda! Buenos se van á poner con este aguacero. (Otro relámpago y otro trueno. Bonifacia vuelve á santiguarse.) ¡María! ¡María!

MARÍA (Entrando por la izquierda.) Ya voy, madre, ya voy.

BON. ¿No oyes que te llamo?

MARÍA Si ya vengo.

BON. ¡Ya vengo! ¡Ya vengo! (Remedándola.) Después de tenerme aquí una hora desgañitada dándote voces. No sirves para nada.

MARÍA Pero, madre, si yo hago todo lo que usted me manda.

BON. Mal hecho.

MARÍA Pues no lo haré más.

BON. Y te romperé en las costillas la vara de la justicia. (Relámpago y trueno.)

MARÍA ¡Santa Bárbara bendita! (Santiguándose.)

BON. Atranca, atranca pronto la ventana y la puerta. (María se dirige á cerrar la puerta.) Quiera Dios que mientras los vecinos están en el monte buscando á los ladrones no vengan esos bandidos al pueblo á guarecerse de la tormenta.)

MARÍA (En la puerta del foro.) ¡Madre! ¡Madre! Mire usted quién viene corriendo por el atajo de la fuente.

BON. ¡María Santísima! ¡Los ladrones! ¡Cierra, cierra pronto esa puerta!

MARÍA Quiá, no, señora. Si es la señorita Matilde, su padre, el señor marqués y otro caballero. Vienen hacia aquí.

BON. (Mirando por la ventana.) Es verdad. ¡Buen susto me dieron! Anda, vete á buscar una botella de vino blanco y unos bizcochos para festejar al señor marqués y á la compaña como es debido. ¿No me oyes?

MARÍA Ya voy, madre, ya voy. (Vase izquierda.)

BON. No sirven para nada. Si no fuera por mí, bueno andaría todo.

## ESCENA IV

BONIFACIA, MATILDE, el MARQUÉS, el GENERAL, MARÍA que entra y sale. (Los nuevos personajes en traje de caza con escopetas, etc., por el foro

MARQ. ¡Hola, alcaldesa!

MAT. ¡Buenos días, Bonifacia!

GEN. ¡Gracias á Dios!

BON. Santos y buenos los tengan el señor marqués y la compaña.

MARQ. La maldita tormenta que de repente se nos echó encima nos ha obligado á dejar la caza y á refugiarnos en tu casa.

BON. Nunca como ahora tan honrada, señor marqués.

GEN. ¡Maldita caza!

MAT. Decididamente, cuando el general sea Ministro de la Guerra, nos prohibe el uso de armas.

GEN. Para la caza, en absoluto.

MARÍA (Que entra con una bandeja, copas, etc.) Buenos días, señor marqués. ¡Señorita Matilde! (Lo deja todo sobre la mesa.)

MAT. ¡Hola, María!

MARQ. Pero, Bonifacia, ¿qué es esto?

BON. Una pobreza, señor.

GEN. Esto será lo único bueno que me proporciona el mal rato que me dió el marqués con su cacería. (Bonifacia les sirve; los demás beben.)

MARQ. Ya cambiarás de opinión.

GEN. ¿A que no?

MARQ. ¿Pero tú sabes lo que es eso?

GEN. Ni me hace falta.

MARQ. Oye, desgraciado, oye, y dime si puede haber dicha mayor en el mundo.
Figúrate, al divisar
el sol en el horizonte,
que te vienen á buscar
tus amigos, para dar
una batida en el monte.
Como lista has de tener
la escopeta y munición,
y los perros lo han de oler,
pronto te puedes poner
en marcha. ¡Qué animación!
Respirando el puro ambiente
llegas al monte de un salto
y satisfecha la gente,
encuentra pronto una fuente
y se hace allí el primer alto.
Como el apetito impera
siempre al final del camino,
recostado en la pradera
tomas una friolera
y un par de tragos de vino.
Y á su puesto cada cual
se marchan los cazadores,
que ya dieron la señal
y de jaral en jaral
en ala los ojeadores
desde allá lejos gritando,
vienen haciéndose plaza
por los jarales saltando,
y de esta manera echando
hacia los puestos la caza.
Y tú en el tuyo escondido
tras el zarzal que te ampara,
estás alerta el oído;
y al sentir el menor ruido,
con la escopeta á la cara.
De pronto, de un matorral
salta un corzo, hacia tí viene,
pero luego el animal
presiente sin duda el mal

y un momento se detiene.
Mira inquieto, se endereza,
el suelo escarban sus patas,
tú aprovechas su torpeza,
le apuntas á la cabeza
y de un balazo le matas.
No puede en el mundo haber
un entusiasmo mayor,
ni alegría, ni placer,
cual los que logra tener
entonces el cazador.
¿Donde hay goce semejante?
¿Dónde se puede encontrar
una pasión dominante
que avasalle en un instante
y que llegue á entusiasmar
cual la caza? Yo no creo
que dé la dicha completa
y satisfaga el deseo,
más que el tollo y el ojeo,
los perros y la escopeta.

GEN. ¿No tienes más que decir?
Pues á lo dicho me aferro.
Yo no puedo concebir
cómo un hombre puede ir
á las órdenes de un perro.
Ni me puedo imaginar
que se aguante sol y frío
por gusto de disparar
cuatro tiros y llevar
á casa el morral vacío.
Si esto colma tu deseo
y te da dicha completa,
buen provecho, yo no creo
en el tollo, ni el ojeo,
los perros, ni la escopeta.

MAT. El General se bate á brazo partido.

BON. Lo mismo que dice el señor General, digo yo á mi Anselmo cuando va de caza.

MARQ. Naturalmente, tú y el General no podéis decir más que tonterías.

GEN. Bueno: diremos lo que tú quieras; pero basta de discusiones, que yo no he venido á pelearme contigo.

MARQ. ¿Ha vuelto ya tu sobrino?

GEN. Hecho un buen mozo. ¿Querrás creer que no le conocí cuando llegó? Verdad es que hacía seis años que no le veía. Al quedarse huérfano, marchose al extranjero y ha recorrido medio mundo.

MARQ. Llevará el título de su padre, por supuesto.

GEN. Barón del Pino. Es natural. Diez mil duros de renta y todo lo que yo poseo, si quiere compartirlo con Matilde.

MAT. ¡Qué ocurrencias tiene el General.

GEN. No, hija mía; no es ocurrencia de ahora; es un proyecto que hace muchos años formamos tu padre y yo.

MARQ. Es cierto. El Barón es tu prometido hace muchos años, y nadie mejor que él puede ser tu esposo.

MAT. Ni afirmo ni niego, pues que no le conozco.

GEN. Muy pronto le conocerás. Es decir, él te conocerá hoy mismo. Tú tardarás más en conocerle, si se realiza su plan.

MAT. No comprendo el misterio.

MARQ. Si no te explicas...

GEN. Si me prometeis guardar el secreto, os diré cuáles son sus extravagantes propósitos.

MARQ.
MAT. } ¡Prometido!

GEN. Cuando yo le manifesté nuestro proyecto y mi deseo de casarle con Matilde, acogió con júbilo la idea, pero con la salvedad de que había de conocerla antes de formular compromiso alguno. Vamos, le dije, al castillo del Marqués, y allí, por tí mismo, verás que Matilde es joven, hermosa, discreta y angelical.

MAT. Galante ó burlón está mi padrino.

GEN. Ya sabes que digo la verdad, con la rudeza del soldado.—¿No sabe usted, querido tío—contestome el Barón—que la mujer, tal como á su prometido se presenta, no suele parecerse á la mujer casada?

MAT. ¡Miren el caballerito!

GEN. —¿Y cómo remediarlo?—le pregunté.—Fácilmente—me contestó.—Viviendo algu-

nos días al lado de Matilde sin que sospeche quién soy. Para lograrlo, va usted á ir al castillo del Marqués; no dice usted nada de mi venida, y finge usted no saber de mí hace mucho tiempo. Como la servidumbre del Marqués será numerosa, no le será á usted difícil recomendar para criado á un excelente muchacho, y una vez hecha la recomendación, me presento yo, quedo admitido y lo demás corre de mi cuenta.

MAT. Gracioso es el lance.

MARQ. Felices se las promete.

GEN. Pareciome absurda la idea; pero no pude hacerle desistir. En aquellos días había yo despedido á un antiguo criado, un andaluz granuja, que no sé cómo tuve tanto tiempo á mi lado. ¡Pero me hizo una tan gorda!... ¡tan gorda!... que no puedo contar aquí. (Mirando á Matilde y llevándose á un lado al Marqués.) En fin, figúrate que le mandé llevar una carta á cierta persona, encargándole que solamente á ella la entregase... y... ¿sabes lo que hizo? ¡Vamos, es para matarle!... ¡Pásmate! ¡Se la entregó al marido! (Fuerte, para que le oigan todos, y arrepintiéndose por Matilde luego de lo que ha dicho.) Es decir... se la entregó... Eso... (Ríen los tres á carcajadas.) No, no es la cosa para risa. Si no huye tan pronto, lo estrello, ¡y lo estrellaré en cuanto lo vea!... ¡Granuja! ¡Buen rato me dió!... Pues, bueno; al saber el Barón la historia, me dijo:—Ya tengo nombre y oficio; pasaré por el criado que usted despide, me presentaré con su nombre, Juan Palomo.

TODOS ¡Já, já, já! ¡Juan Palomo!

GEN. Así se llamaba aquel granuja, y así vendrá llamándose el barón, Juan Palomo.

MARQ. ¿Cuándo vendrá?

GEN. Ya debe estar en el castillo. Salió de Madrid anoche.

MAT. El lance ha de ser graciosísimo.

MARQ. ¡Lo que nos vamos á divertir!

GEN. ¡Vaya, cesó la lluvia y yo me voy al pueblo inmediato á ver á mi amigo González! El

pobre está muy grave y no quiere hacer el último viaje sin verme. A mi regreso iré por el castillo y me contaréis cómo le va á Juan Palomo.

MARQ. Te esperamos.

GEN. No faltaré.

MARQ. También nosotros vamos á reunirnos á la gente, y á dar por terminada la cacería. Adiós, Bonifacia, y muchas gracias por la hospitalidad.

BON. Ya saben los señores que siempre estamos para servirles, y á mucha honra lo tenemos.

GEN. Quede con Dios la alcaldesa.

MARQ. ¡Adiós, Bonifacia!

MAT. ¡Adiós! (Vanse los tres)

BON. (Acompañándoles hasta la puerta.) ¡El vaya con vuecencias! ¡*Cuidao* con lo que una oye! ¡Mire usted que un Barón *disfrazao* de Juan Palomo y sirviendo de *criao*!... ¡Qué cosas inventan estos señores! ¡María! ¡María! (Llamando.)

## ESCENA V

BONIFACIA, MARÍA por la izquierda

MARÍA Mande usté.

BON. Recoje todo eso y después atranca la puerta.

MARÍA Voy en seguida.

BON. A ver si te das prisa y arreglas luego allí dentro. ¡Mire usted que casarse ya la señorita Matilde!

MARÍA ¿Qué se casa la señorita?

BON. Muy pronto tendremos boda. ¡Porque lo que es á mí, vaya si me convidan! No hay nada que me guste como una boda. Hablándome de eso ya estoy contenta.

MARÍA Menos cuando le hablo á usté de la mía con Bartolo.

BON. Cállate, trasto. Tú no debes pensar en esas cosas.

MARÍA Pues usté bien piensa.

BON. Yo hago lo que me parece, que para eso

soy madre. Cuando tú seas madre, pensarás en boda. (Vase izquierda.)

MARÍA ¡Siempre lo mismo! ¡Estoy más harta! Lo que es el día que venga Bartolo del servicio, ya verán si pienso yo en boda. (Vase llevándose los vasos y la botella, por la izquierda.)

## ESCENA VI

Se oye un trueno lejano y brilla un relámpago y aparece JUAN en mangas de camisa y completamente mojado, se asoma á la ventana por la parte de afuera. Después entra MARÍA por la izquierda

JUAN ¡Nadie! Aquí me meto y suceda lo que Dios quiera. (Entra en la casa por la venta.) Estoy calado hasta los huesos, y helándome de frío. (Recorriendo la habitación.) ¡Si encontrase algo que comer! (Ruido dentro.) Lo que voy á encontrar va á ser una paliza. ¿Quién vivirá aquí? Cualquiera que sea no será tan cáfre como los que me persiguen. (María entra por la izquierda, al ver á Juan lanza un grito y trata de huir, Juan, que está de espalda, se asusta y da otro grito. Se vuelve y al ver á María, que trata de huir, la detiene.

MARÍA ¡Ay! ¡Socorro! ¡Madre! ¡Ladrones!

JUAN (Suplicante.) Si grita usted estoy perdido. Yo no soy ladrón. Yo soy un desgraciado á quien, no se por qué, vienen persiguiendo, después de haber sido robado en el monte por dos bandidos.

MARÍA ¡Salga usté! ¡Salga usté, por Dios, de esta casa!

BON. (Dentro.) ¡María, María!

ALDS. (Llamando á la puerta del foro.) ¡Señora alcaldesa! ¡Bonifacia!

MARÍA Márchese usté, márchese usté, por Dios.

BON. (Dentro.) ¡María, María!

JUAN (Corre á la ventana y al ver á las aldeanas retrocede.) ¡Caracoles! ¿Dónde me meto?

BON. ¡María! ¡Demonio! ¡María!

ALDS. ¡Alcaldesa! ¡Bonifacia!

JUAN Dios me proteja. (Sube por la chimenea.)

BON. (Entrando.) ¡María!
MARÍA ¡Aquí estoy, madre, aquí estoy!
ALDS. (Dentro golpeando la puerta.) ¡Señora alcaldesa! ¡Señora alcaldesa!
BON. ¿No oyes que llaman? Abre en seguida la puerta.
MARÍA Ya voy. (Se dirige á abrir.)
BON. Siempre he de tener yo que ocuparme de todo. (María abre y entran rápidamente las aldeanas.)

## ESCENA VII

**DICHOS, las ALDEANAS, luego el SECRETARIO, el ALCALDE y el BARÓN, en traje de americana pobre, sin corbata y con las manos atadas. ALDEANOS y JUAN en la chimenea**

### Música

(Las Aldeanas entran con precipitación.)

ALDS. Aquí están los vecinos
que el triunfo consiguieron,
pues á un ladrón atado
aquí conducen preso.
(Los Aldeanos, el Alcalde, el Secretario y el Barón, entran por el foro.)
Que pague con la vida
sus robos y maldades.
ALC. ¡Silencio! Su castigo
las leyes han de darle.
ALDS. ¿Quién ha cogido al preso?
ALDS. ¡Nosotros! ¡Nosotros!
ALC. ¡El Alcalde!
Estando yo presente
ni prende ni hace naide
más que lo que yo mando.
Oid como fué el lance.

I

Yo mandé que los vecinos
se portasen con valor
y que al monte fuesen todos

y prendiesen al ladrón.
Como vino la tormenta
y arreciaba el chaparrón
y yo soy quien representa,
como ya lo sabéis toos,
al menistro del ramo
de Gobernación,
me dije: S. E.
no se moja, no.
La nube descarga
y yo me oculté
detrás de una peña,
y cojo...

**Coro** ¿Qué?

**Alc.** ¿Qué? ¡Atchis! (Estornudando.)
Ya lo sabéis
lo que pesqué.
¡Atchis!
Es el gran catarro
lo que pesqué.

**Coro** ¡Atchis!... (Estornudando.)
No se apure usté.
No se apure usté,
es para el menistro,
eso no es pa usté.

II

**Alc.** Los vecinos entre tanto
aguantando el chaparrón,
todo el monte registraron,
porque yo les dí valor...
Suenan tiros, yo dispongo
que me cojan al ladrón,
y aunque no pueden oirme
lo que mando se cumplió.
Como soy el Alcalde
y el Gobierno aquí,
lo bueno que suceda
me debéis á mí.
Del miedo yo al pueblo
para siempre libré.
Por mí los vecinos
cogieron...

CORO ¿El qué?

ALC. ¡Atchis! (Estornudando.)
Lo que yo sé.
Ya lo veréis.
¡Atchis!
Soberbio catarro
como el que pesqué.

CORO ¡Atchis!...
No se apure usté.
No se apure usté,
es para el menistro,
eso no es pa usté!

**Hablado**

BON. (A las aldeanas.) Si no fuera por vuestra alcaldesa, bueno andaría todo. Estais viendo que estos infelices están muertos de frío y no se os ocurre nada. A ver si vais al cobertizo por leña y encendeis en la chimenea una buena fogata.

MARQ. ¡Ave María Purísima! (Vase izquierda.)

ALD. Tiene razón la señora alcaldesa. Vamos por leña.

OTRAS Vamos, vamos. (Se van algunas aldeanas y vuelven en seguida y encienden la hoguera. Todas se acercan á la chimenea.)

BON. Mientras tanto, podeis hacer las diligencias que sean menester para llevar á ese ladrón á la cárcel.

ALC. Señor secretario, escomience usted el interrogatorio.

SEC. (Al Barón.) Haga usted la señal de la cruz.

BARÓN ¿Con qué? (Enseñando las manos atadas.)

ALC. Con los dedos de la mano.

BON. ¡Pero, hombre, si está atado!

ALC. Bueno, pues que no la haga.

SEC. (Al Barón.) Diga usted su nombre, edad, oficio...

ALC. El oficio no hace falta. Ya lo sabemos, ladrón, salteador de caminos y criminal.

BARÓN Esto es un atropello, una barbaridad. Yo soy un hombre honrado. Yo soy...

ALC. Ya sabemos quién eres. Por eso vas á la cár-

cel. (Las aldeanas han encendido la hoguera. Juan comienza á gritar dentro y cae por la chimenea.)

JUAN (Dentro.) ¡Socorro! ¡Socorro! ¡Que me abraso! (Las aldeanas lanzan un grito y se separan rapidamente de la chimenea aterrorizadas. Los aldeanos en apretado grupo apuntan á Juan con las escopetas.)

ALDS. ¡Ay!

JUAN (Entrando por la chimenea con la cara tiznada.) ¡Socorro! ¡Favor! ¡Socorro!

ALDS. ¡El *Pelos*! ¡El *Pelos*!

ALC. Prendedle. (Recatándose detrás de los aldeanos.)

JUAN (Suplicando.) Yo no soy *pelos* ni pelón, ni cosa que lo valga. Yo soy un pobre criado á quien los ladrones robaron en el monte y al que después persiguieron ustedes á tiros, cuando me dirigía al pueblo inmediato.

BON. (¡Criado! ¿Si será?...)

ALDS. ¡A la cárcel! ¡A la cárcel! (Intentan lanzarse sobre Juan.)

BON. (Conteniéndoles.) ¡Alto todo el mundo! (A Juan en voz baja y con misterio.) ¿Cómo te llamas?

JUAN (Lo mismo á Bonifacia.) Juan Palomo.

BON. ¿Qué oficio tienes?

JUAN Criado de servir.

BON. ¿A quién has servido?

JUAN Al señor General...

BON. Basta. (A los aldeanos.) Este es inocente y yo respondo de él. A ese otro llevarle á la cárcel y metedle en el cepo. (A Juan con misterio.) No tema usted nada. Estoy en el secreto.

JUAN ¿Eh?

ALC. (A Bonifacia.) Oye, ¿por qué respondes de ese pillo?

BON. Por que es un señor muy principal. Cállate y lleva á ese otro á la cárcel, que ya te contaré después...

ALC. (A los aldeanos.) Tiene razón la alcaldesa. No hay más ladrón que llevar á la cárcel que éste. Andando con él.

BARÓN Esto es un atentado horrible. Yo soy...

ALC. (No dejándole hablar y dándole empellones.) Ya sabemos quien eres. A la cárcel. Al cepo.

**Música**

CORO En el cepo de la cárcel,
este pillo ha de pagar
los perjuicios que él y el otro
llevan hechos al lugar.
Y si el otro no parece,
á este ahorcamos por los dos,
y en ahorcándole dos veces,
la justicia se cumplió.
¡Andando!—¡A la cárcel!
¡Al cepo, bribón!
¡Ahorcarle!—¡Qué muera!
¡Que muera el ladrón!
(Vanse todos con el Barón menos Bonifacia y Juan.)

## ESCENA IX

BONIFACIA y JUAN

**Hablado**

BON. Lo sé todo.

JUAN ¿De modo qué usted?...

BON. Todo. Se que es usted Barón.

JUAN Naturalmente.

BON. Si á mí no se me escapa nada. En cuanto le ví á usted dije: ese es Barón.

JUAN Desde que nací.

BON. Yo le guardaré á usted el secreto.

JUAN Muchas gracias, pero...

BON. Silencio. Voy á traerle á usted una chaqueta y un sombrero de mi marido y le voy á llevar á usted en seguida al castillo. (Vase izquierda y vuelve en seguida.)

JUAN ¿Al castillo? ¿El secreto? ¿Que lo sabe todo? ¿Estará loca esta mujer? (Bonifacia con una chaqueta y un sombrero entra por la izquierda.)

BON. Póngase usted esto en seguida y venga usted conmigo. No hay que perder tiempo. (Le ayuda á poner la chaqueta.) Venga usted.

JUAN	Pero, ¿dónde me lleva usted, señora?
BON.	Lo sé todo.
JUAN	¿Todo?
BON.	Todo.
JUAN	Pues, andando. (Vanse foro.)

**MUTACION**

## CUADRO SEGUNDO

Telón corto, representando un país montañoso y en el fondo la fachada de la quinta del Marqués. Después del coro, á voces solas, que se canta dentro, aparece un salón en la casa del Marqués. Desde el proscenio hasta la segunda ó tercer caja, según las dimensiones del escenario, sala elegante con puertas laterales. En el foro y separada por columnas una gran rotonda cubierta de cristales con el fondo de lo mismo y en la que habrá multitud de plantas tropicales. Por los cristales del foro se ve la montaña, en la que habrá un camino practicable por el que han de verse, á través también de los cristales, bajar los cazadores, los perros, los mozos que llevan las reses muertas, y todo, en fin, lo que el regreso de una cacería representa. El coro de señoras ha de salir vestido con trajes de cazador, llevando unas escopetas, otras trompas de caza, etc.

## ESCENA PRIMERA

Coro de cazadores, dentro. (Voces solas)

**Música**

Terminó la cacería,
de regreso estamos ya,
hoy ha sido bueno el día,
otro igual no se verá
Acertados estuvimos,
buena suerte nos guió,
pues la res que á tiro vimos
al instante se cobró.
(Entran los cazadores por el foro derecha.)
Es la caza mi delicia,
yo no encuentro nada igual,
con mi perro y mi escopeta

no me acuerdo ya de más.
Es la cacería,
mi bella ilusión,
mi gran entusiasmo,
mi dicha mayor.
(Vanse todos izquierda.)

## ESCENA II

**EL MARQUÉS y MATILDE por el foro derecha**

### Hablado

MARQ. La pícara tormenta nos aguó la fiesta.

MAT. ¡Bonitos nos hemos puesto!

MARQ. Tienes razón; venimos completamente mojados. Es menester que nos cambiemos pronto de ropa. ¿Habrá llegado ya el Barón, digo, Juan Palomo? ¡Qué demonio de ocurrencia!

MAT. No sé por qué se me antoja que ese Barón es un majadero.

MARQ. Pues estás en un error, es un hombre instruidísimo, con mucho talento y mucho dinero.

MAT. Allá veremos. (Vase izquierda.)

MARQ. Lo que tengo yo que ver es como le recibo. Porque sabiendo quién es, ¿con qué cara voy á decirle que me quite las botas? Nada, desde el primer momento finjo creer en su disfraz, pero le trato como quien es y le ofrezco hacerle mi yerno. A ver si se atreve á seguir fingiendo. ¡A buena parte viene con bromitas! Ya verá, ya verá él con quién tiene que habérselas. (Vase derecha.)

## ESCENA III

BONIFACIA y JUAN, foro derecha

BON. Haga usted el favor de esperar aquí. Voy á avisar al señor Marqués. (Se dirige al foro izquierda. Juan la detiene y dice con misterio.)

JUAN Oiga usted, oiga usted, ¿hace usted el favor de decirme quién es el señor Marqués, y á qué vengo yo?

BON. Lo sé todo. (Con misterio también.)

JUAN Bueno; ya me lo ha dicho usted muchas veces; pero es que yo no sé una palabra.

BON. Aquí estamos todos en el secreto. (Mirando alrededor y con misterio.) Usted, no es usted.

JUAN ¿No? ¿Pues quién soy yo?

BON. ¡Anda, y me lo pregunta á mí! ¡Qué gracia tienen estos señores! (Vase foro izquierda.)

JUAN ¿Si será verdad que no sé yo quién soy yo? Lo que sé es que estoy muriéndome de hambre, y que me largo de aquí, porque esto me huele mal. (Al volverse para irse por el foro entra Jacinta izquierda y al verle da un grito.)

## ESCENA IV

JUAN y JACINTA

JAC. ¡Ay! ¿Qué busca usted aquí? (Juan, al grito, busca por donde escapar.)

JUAN La chimenea.

JAC. ¿Quién es usted? (Con temor.)

JUAN El desollinador. El Barón... ¡Qué se yo! La alcaldesa, que lo sabe todo, se lo dirá á usted.

JAC. ¿La alcaldesa? (Este debe ser el que dice la señorita.)

JUAN (Esta debe ser la doncella de la casa.)

JAC. ¿Es usted Juan Palomo?

JUAN Sí, señora. Usted será doncella...

JAC. De la señorita.

JUAN Lo supongo; por eso lo decía.

JAC. (No es mal parecido.)

JUAN (Si pudiera conquistarla para que me diese de comer.)

JAC. Voy á avisar.

JUAN Oiga usted, Angela. (Deteniéndola.)

JAC. Me llamo Jacinta.

JUAN Lo mismo da, usted debe ser un ángel.

JAC. ¿En qué lo ha conocido usted?

JUAN — En esa cara de gloria.
JAC. — Es favor...
JUAN — Sí, señora... un favor muy grande el que voy á pedirla.
JAC. — Usted dirá.
JUAN — Deme usted un bocado...
JAC. — ¡Já, já, já! No es usted tan apetitoso.
JUAN — Sí, señora; muy apetitoso; hace dos días que no como.
JAC. — ¿Por qué?
JUAN — Porque no puedo.
JAC. — ¿Estará usted malo?
JUAN — Muy malo; siento una angustia...
JAC. — ¿Padece usted del estómago?
JUAN — Unos retortijones horribles.
JAC. — ¿Y le manda á usted el médico que no coma?
JUAN — No, señora. ¡Qué ha de mandarme eso!
JAC. — Pues coma usted.
JUAN — Eso quisiera, pero no puedo conseguirlo.
JAC. — ¿Pero, qué es lo que tiene usted, hombre de Dios?
JUAN — Hambre, señora, mucha hambre.
JAC. — ¡Já, já, já! ¡Que usted se alivie! (Vase izquierda riendo.)
JUAN — Cuando digo yo que entré con mal pié en este país. Los ladrones me dejan casi en cueros. Luego estuve á punto de achicharrarme en aquella maldita chimenea. Y á todo esto, el hambre apretando y yo sin oler dónde guisan y sin poder guisármelo, á pesar de ser Juan Palomo. (Se dirige á la izquierda, reconociendo el salón.)

## ESCENA V

DICHO y MATILDE en traje de bata, sale izquierda

MAT. — ¿Juan Palomo?
JUAN — ¿Qué manda usted?
MAT. — (¡Já, já, já! ¡Qué figura tan ridícula!)
JUAN — (¡Parece que se ríe de mí!)
MAT. — ¿Con que es usted Juan Palomo? (Conteniendo la risa)

JUAN Para servir á usted.
MAT. Eso ya lo veremos.
JUAN Cuando usted quiera.
MAT. Le advierto á usted que tengo un genio muy fuerte, que no tolero ninguna falta en el servicio y que no soy de las que se tragan las cosas mal hechas.
JUAN Porque no tiene usted hambre.
MAT. ¿Qué dice usted?
JUAN Que si estuviera usted sin comer dos días como yo, tragaría usted todo lo que la diesen.
MAT. (¡Qué grosero! ¿Será fingido ó natural?)
JUAN (Ni por esas. Aquí no dan ni agua.)
MAT. Por ese camino no logrará usted su objeto.
JUAN Pues dígame usted por dónde he de ir. Dígamelo, por Dios, que tengo mucha necesidad.
MAT. No finja usted porque es inútil.
JUAN ¡Que he de fingir, señora, si tengo un hambre que no veo!
MAT. Si su propósito de usted es conocerme tal cual soy, yo misma le haré á usted mi retrato.
JUAN La juro á usted que no tengo más propósito que comer.
MAT. Ese proceder es indigno en un caballero.
JUAN Mas indigno es morirse de hambre.
MAT. ¿Es así como quería usted conocerme?
JUAN No, señora. Yo quisiera conocerla á usted como manda el catecismo, dando de comer al hambriento.
MAT. Basta de farsa, señor mío. Puede usted seguir la conducta que le parezca, pero sepa usted que jamás nos entenderemos. (Vase izquierda.)
JUAN ¡Valiente noticia! Como si yo entendiera nada de lo que me sucede.

## ESCENA VI

JUAN, y el MARQUÉS por la derecha

MARQ. (¡Aquí está mi hombre!)

JUAN (¿Si será este el marqués que iba á buscar la alcaldesa?)

MARQ. (Es el retrato de su tío el General...) Conque Juan Palomo, ¿eh?

JUAN Ese es mi nombre.

MARQ. (Ahora veras tú.) Bueno, pues me quedo con usted...

JUAN (Todo el mundo se queda hoy conmigo.)

MARQ. Usted es el hombre que me conviene. Desde este momento pertenece usted á la servidumbre de mi casa.

JUAN ¡Yo al servicio del señor! ¿Es posible?

MARQ. Ya se lo he dicho á usted.

JUAN (Gracias á Dios que sé á lo que he venido. ¡Bendita sea la alcaldesa!)

MARQ. Elija usted la ocupación que más le agrade.

JUAN La que el señor disponga. Yo, aunque mal me esté decirlo, sirvo para todo.

MARQ. (Viene dispuesto á continuar la farsa. Yo le haré saltar.) Va usted á ir á la casa de labranza.

JUAN Iré donde el señor mande.

MARQ. (No se entrega. Esto es demasiado.) Tendrá usted que estar cavando todo el día.

JUAN Tambien me gusta eso.

MARQ. (¡Qué terquedad!) ¿Cree usted que un Barón sirve para tirar de una azada?

JUAN Sí, señor, y de un arao si le mandan.

MARQ. Bueno, bueno... Siga usted con su manía. Ya se cansará usted. Por mi parte debo decirle que mantengo mi palabra. Si Matilde está conforme, se casará usted con ella. Serás mi yerno.

JUAN ¿Eh? ¿Yerno yo de vuecencia? (Vamos, por eso decía que se quedaba conmigo... y sigue quedándose.)

MARQ. ¡Conque ya lo sabes!... ¡Seré tu suegro!...

JUAN ¡El señor Marqués debe ser muy bromista!...

MARQ. No es el asunto para broma.

JUAN Considere vuecencia que soy un pobre criado.

MARQ. ¡Y Barón!

JUAN Sí, señor.

MARQ. Pues basta para casarte.

JUAN (Parece que lo dice de veras.)

MARQ. Te casarás con Matilde y serás dueño de mi fortuna. Si es que á ello no te opones.

JUAN Yo que he de oponerme. No, señor. ¡Ojalá cayera esa breva!... Pero ¡quiá! ¡Qué ha de caer!

MARQ. Es necesario que te presentes en seguida á Matilde.

JUAN Cuando el señor mande.

MARQ. (Voy á proponerle una humillación. A ver si resiste la prueba.) Te vas á presentar á Matilde, pero no en ese traje, porque se reirá de tí.

JUAN Haré lo que disponga el señor.

MARQ. (Ahora lo veremos.) Vas á vestirte con ropa mía... (esto no lo resiste...) ¿Lo entiendes? Con ropa de mi uso.

JUAN Está bien

MARQ. (Veremos hasta dónde es capaz de seguir la farsa.) Ven conmigo.

JUAN (¿A qué he nacido yo para Marqués?) (Vanse derecha.)

## ESCENA VII

El BARÓN, en el mismo traje del primer cuadro, entra por el foro derecha

Gracias á Dios que me veo en casa del Marqués. Caro me cuesta conocer á mi futura. No sé como conseguí convencer al imbécil del Alcalde. Sin la intervención del Secretario, que dió crédito á la cédula y á los papeles que le enseñé, creo que aún me tendrían en el cepo. Decididamente, no quiero más aventuras. Me presentaré con mi ver-

dadero nombre á Matilde y la pediré perdón. Lo primero es encontrar un criado que á su presencia, ó á la del Marqués, me lleve. (Se va por el foro derecha.)

## ESCENA VIII

MATILDE por la izquierda, en traje de bata

Resueltamente, yo no puedo casarme con ese majadero.

**Música**

Mi resolución es firme,
yo no puedo dar mi amor
ni mi mano á ese salvaje
que no tiene educación.
Yo que el calor del regazo
de mi madre no sentí;
yo que mi propio albedrío
solamente conocí;
nunca á un indigno cariño
he de abrir mi corazón;
nunca uniré mi destino
á quien no me inspire amor.
Yo libre y dichosa
la vida pasé,
cadenas al alma
tan sólo echaré...
Si amor puro y digno
me llega á vencer
entonces tan sólo
su esclava seré.
Con lazos eternos
jamás me unirán
promesas á un hombre
que no puedo amar...
Yo vivo dichosa
con mi libertad,
y cifro en la caza
tan sólo mi afán.
Con lazos eternos, etc.

Yo vivo dichosa
con gran libertad
y cifro en la caza
tan sòlo mi afán.
Cariño fingido
que no sienta amor
en mi noble pecho
jamás anidó.
Yo vivo dichosa,
etc., etc.

## ESCENA IX

DICHA y el MARQUÉS

**Hablado**

MARQ. (Por la derecha.) A buscarte iba... Ya le tenemos aquí.

MAT. Sí, ya le he visto.

MARQ. ¿No te ha gustado?

MAT. ¿Cómo ha de gustarme un hombre tan grosero y tan salvaje?

MARQ. Es que tú no te haces cargo del papel que viene representando.

MAT. Yo creo que se presenta tal cual es.

MARQ. No tienes razón para juzgarle de ese modo. Cuando le veas con su verdadero nombre y bien vestido, como luego saldrá, ya verás si tiene talento y distinción.

MAT. No lo crea usted. Ese hombre se presentará siempre como lo hemos visto.

MARQ. ¡Buen chasco te vas á llevar!

MAT. ¡Qué desengaño va usted á sufrir!

MARQ. ¿Es que estás arrepentido de la palabra que me has dado?

MAT. Si resulta lo que sospecho, sí, señor.

MARQ. Pues hasta entonces no adelantes juicios aventurados. Por el pronto ya consintió en cambiar de traje y me ha prometido hablarte como debe, tan luego como se vista. Anda, anda al jardín que allí te irá á buscar.

Ya verás como después de la entrevista cambias de opinión.

MAT. ¡Dios lo quiera! (Vanse foro izquierda.)

## ESCENA X

JUAN por la derecha con traje del Marqués y fumando un cigarro puro que arde mal. Según los actores que representen estos papeles le resultará á Juan la ropa grande ó chica; pero siendo el traje de lujo ha de resultar la figura, por la manera de llevarle, muy extravagante y ridícula.

### Música

JUAN Me parece que estoy bien.
Digo: me parece á mí.
¡Si teniendo yo con qué
soy atroz para vestir!
¡Vaya una figura! ¿Eh?
¡Si me vieran en Madrid!...
¡Locas se iban á volver
las doncellas... de servir!

Parece mentira
que pueda hacer Dios
un hombre tan guapo
como lo soy yo.

—

Por eso me atrapan,
de sobra lo sé.
Por eso pretenden
hacerme marqués.

—

Tengo un cuerpo y un aquél,
y unos ojos que... ¡hasta allí!...
Si los dejo yo caer
no hay quien me resista á mí.
En mirando á una mujer
no hay remedio, la perdí,
y perdidas yo dejé
no se cuantas en Madrid.

—

Parece mentira,
etc., etc.

**Hablado**

¡Vaya si soy yo Marqués! En cuanto que me presente á la hija de mi suegro... ¡Zás!... Corazón partido y matrimonio hecho... ¡Y se lo parto! ¡Vaya si se lo parto! Lo que yo dije cuando me ví en el espejo: en cuanto tropiece con la hija del Marqués... ¡Zas!... Ya está. Y lo que es yo tropiezo. ¡Vaya si tropiezo! (**Al salir por el foro, contemplando el traje, tropieza con el Barón que entra distraído.**) ¡Ya tropecé!

## ESCENA XI

JUAN y el BARÓN

BARÓN (¿Quién será este tipo?) ¿Es usted de la casa?

JUAN ¿De la casa? ¿Qué si yo soy de la casa? ¿Pues no lo está usted viendo?

BARÓN ¿Es usted de la familia?

JUAN Sí, señor. Soy el hijo...

BARÓN ¿Del Marqués?

JUAN *Chipén. Der mesmo* Marqués.

BARÓN Perdone usted. No sabía que el Marqués tenía hijos varones.

JUAN Ni yo tampoco. Eso quien lo sabe es la alcaldesa. Por lo visto el señor Marqués quería un hijo varón. La alcaldesa se lo trajo y aquí estoy yo.

BARÓN Comprendido. Es usted hijo natural.

JUAN Naturalmente.

BARÓN ¿Y lo sabe Matilde?

JUAN Sí, señor.

BARÓN ¡Qué inmoralidad!

JUAN ¿Y á usted qué le importa? ¿Quién es usted?

BARÓN (Esto cambia de aspecto. No debo ya descubrirme.) Pues yo soy un criado que han recomendado al señor Marqués.

JUAN ¿Criado? Bueno... Me quedo con usted.

BARÓN Muchas gracias. (**Sonriendo.**)

JUAN Irá usted á la casa de labranza.

BARÓN Perfectamente.
JUAN Aquí los varones tienen que tirar de una azada.
BARÓN (¿Se burla de mí?)
JUAN Después servirá usted á mi persona.
BARÓN (Dios me libre.)
JUAN Oiga usted; y á mí no me la da ningún criado, porque yo me sé de corrío toitos los infundios del servicio. ¿Está usté? A mí no me fuman los cigarros, aunque sean tan malos como este. Y cuando mande llevar una carta no se la entregue usté al marido, porque tiene malas consecuencias. Pero muy malas, créame usté.
BARÓN (¿Es un loco ó un imbécil este tipo?)
JUAN Ahora venga usté conmigo para que me busque usté algo que comer, que es lo principal.
BARÓN (¡Bonita familia me proporcionaba mi tío! Romperé el compromiso.)
JUAN Vamos allá. (Se van por el foro derecha.)

## ESCENA XII

El MARQUÉS y el GENERAL. Entran ambos por el foro derecha

MARQ. No te esperaba tan pronto.
GEN. Ya te dije que terminada la visita á mi amigo, regresaba á tu casa. ¿Y qué tal el señor Barón? ¿Ha venido?
MARQ. ¡Qué Barón, ni qué niño muerto! ¡Juan Palomo, á todo trance! No hay manera de hacerle desistir de su extravagante propósito.
GEN. ¿Pero tú le has indicado?
MARQ. Más todavía. Le he dicho que estaba en el secreto.
GEN. ¿Y él?
MARQ. Sin darse por entendido. Te aseguro que nunca he visto representar una comedia con más propiedad. Si no me hubieras contado tú lo que intentaba, y no tuviera, por lo tanto, la seguridad de que es tu sobirno, hubiera creído que efectivamente era un criado.

GEN. Es natural. Lo que ha hecho es una majadería. Ya se lo dije yo, pero no conseguí hacerle desistir de su ridícula idea.

MARQ. Que ahora tendrá que abandonar, si tú nos le presentas con su verdadero nombre.

GEN No le conoces. Por salirse con la suya, es capaz de renegar de la familia. Hay otro medio que al mismo tiempo le servirá de castigo.

MARQ. ¿Cuál?

GEN. Hacer con él la misma comedia. ¿No dice que es Juan Palomo, ese criado granuja que si cae en mis manos he de estrangularle? Pues al verle, por él le voy á tomar. Dile que venga. Ya verás cómo se divierte.

MARQ. ¡Magnífico! Quien se va á divertir somos nosotros. Voy á buscarle. (Se dirige foro izquierda.)

GEN. (Tiene razón el Marqués, y yo la culpa por haberle consentido esa extravagancia.)

MARQ. No tengo que molestarme. El viene hacia aquí.

GEN. Ahora verá lo inconveniente y molesta que es su conducta. (Hablan en voz baja á un lado de la escena.)

## ESCENA X

DICHOS y JUAN

JUAN (Por el foro izquierda, triste y con la mano en la mejilla.) (¡Varón! ¡Vaya si es varón el gaché! Si no es por la señorita, no me queda cara *pá* recibir *bofetás*. Ni yo me quedo aquí esperando las que me faltan.) (Se dirige al foro derecha.)

MARQ. (Al General.) Ahí le tienes.

GEN. (Volviéndose y asombrado al reconocer á Juan.) ¡Eh!... ¿Tú aquí?

JUAN (Aterrorizado al ver al General.) (¡El General! ¡Jesucristo me ampare!)

GEN. (Abalanzándose á Juan.) ¡Ah, canalla, miserable!...

JUAN (Huyendo.) ¡Perdón, mi General, perdón!
MARQ. (Riéndose á carcajadas.) ¡Já, já, já! ¡Delicioso!... ¡Delicioso!...
GEN. (Persiguiendo á Juan, que le juega las vueltas alrededor del Marqués.) ¡Si has de morir á mis manos! ¡Granuja!
JUAN Yo no entregué la carta. Yo soy inocente.
GEN. (Tratando de cogerle.) ¡Infame, bandido!
MARQ. ¡Já, já, já!... ¡No se puede hacer mejor!
JUAN (Huyendo.) ¡Perdón, mi General, perdón!...
GEN. ¡He de arrancarte el pellejo!
MARQ. ¡Delicioso! ¡Delicioso! ¡Já, já, já!...
GEN. (Consiguiendo coger á Juan y apretándole el pescuezo.) ¡Te voy á extrangular por canalla!...
JUAN (Con voz desfallecida.) ¡Socorro!.. ¡Socorro!...
MARQ. (Interviniendo.) Bueno, hombre, bueno. No tan á lo vivo, que le vas á hacer daño.
GEN. (Apretando.) ¡Si le he de matar!
JUAN ¡Socorro!
MARQ. (Procurando separarlos.) ¡Demonio, que es tu sobrino!
GEN. ¡Qué sobrino! Es el miserable que me puso en horrible compromiso. Este es Juan Palomo.
MARQ. ¡Vaya, vaya, no fingir más, que para broma ya es demasiado! (Matilde y el Barón entran por el foro izquierda.)
GEN. ¡Hombre, no seas imbécil! Este no es mi sobrino, es el verdadero Juan Palomo.

## ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, MATILDE y EL BARÓN

BARÓN Que ya pagó sus culpas, como yo pagué las mías.
GEN. (Al Barón.) Buen disgusto me proporcionó tu extravagancia.
MARQ. (Al General, por el Barón.) ¿De modo que éste es?...
MAT. El señor Barón.
MARQ. (A Juan.) ¿Luego tú me has engañado?
JUAN No, señor. Yo siempre dije mi nombre; pe-

ro el señor Marqués no me escuchaba, y como vuecencia se lo decía todo, yo me dije: «Vaya, pues aquí Juan Palomo es el señor Marqués; él se lo guisa y él se lo come...» (Todos se ríen.)

MARQ. (Amenazándole.) ¡Desvergozado!

GEN. (Queriendo lanzarse sobre Juan.) ¡Si tiene que morir á mis manos!

MAT. (Intercediendo.) ¿Y si yo pido su indulto?

MARQ. (Por el público.) El tribunal supremo decidirá.

**Música**

MAT. (Al público.)
Si das tu sentencia
con absolución,
le da tu indulgencia
la vida al Barón.

TODOS Si das tu séntencia, etc.

FIN

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sello de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.